

PABLO PAREDES

Licenciado en Lengua Castellana y Literatura, Universidad de Nariño.

I

Perdido en el valle de tus ojos,
Escucho a los cuatro poetas de la tierra
Susurrar tu nombre en mis entrañas.

Dormir y vivir en sueños,
Que la tinta de mis dedos, recorra el contorno de tu cuerpo.

Querer apoderarse de la miel de tus labios,
Y que el manantial de tu cuerpo,
Lave mi alma de enamorado.

Amada mía, acepta a este enamorado,
Que más que besar con la mirada,
Desea vivir como en ti ensimismado.

II

Llegar a la altura de una estrella,
Refundiéndome en la bebida.
Momentos como arena,
Como la más bella compañía.

Descalzos pies, rosando y palpando:
El perfume de flores.

Flores, la cubierta de tu desnudes,
Pétalos, la gama del arcoíris,
Es el vestuario de tu armonioso cuerpo.

Escuchar melodías de perfume,
Mirar tu imagen y saborear tu nombre.
Oler tu cuerpo, palpar tus labios hablando con tus besos.

Inicio de adrenalina, fin de la euforia:
El amor.



III

Siluetas:

Cisne brillando en el lago de cristal.

Piel:

Blanco lienzo, recorrido de caricias,
Pincelazos, imaginario de felicidad.

Recostada sobre un lecho de nubes de algodón,
Jazmín, rosa y violeta, el olor de tu escarcha.
Cubriendo la desnudez:
Al cisne de cristal.

Ojos que despiertan sobre el lago,
Lugar donde te conocí y nunca te tuve.
Encuentro solitario, lágrimas del cielo:
Es el amor del corazón.

IV

Sendas de voces grises y calladas,
Oscuras calles a la luz de la luna.
Huellas que anuncia el despertar
De una mañana como ninguna.

Anhelos de un beso, de un cálido abrazo,
Mirada escasa de un cometa,
Borrada por el olvido y por la desgracia de ella.

Recordar u olvidar, amar o llorar,
Incógnita de avanzar o parar.
Golpes al susurro de caricias,
Sangre ferviente y altiva.
Mirada que consuela el día.

Suave como agua, frágil cristal,
Tu mirada es la esmeralda.

Tu piel:

El destello de la plata.
Indiferente y fuerte, frágil y atenta.

V

Brisa otoñal, danzan las nubes del cielo,
Hojas que cubriendo tu cuerpo,
Hacen que te muevas como el viento.

Caricia de tus mejillas, dulce sabor de una rosa.
Cautivante, eres designio del arcoiris.
Eres sol de la mañana,
Eres arte para el alma.

Musicalidad de los labios, asfalto del cielo en tus ojos,
Fatídica hermosura suspiran mis poros.
Bella pero ya amada, suave y cercana,
Tu silueta, paisaje de la naturaleza en la calma.

Empañados vidrios, la zozobra del alma,
Rocío de lágrimas, tus ojos no saben si me amas.
Deseos prohibidos que surgen del corazón,
Que palpita al escucharte como dulce canción.

Sirena:
Belleza traída del mar.
Rodéame con un beso:
Acariciarte, besarte y amar.
Deseo de tu cuerpo, calor ajeno.
Besos indelebles, un encuentro fugas y eterno.

VI

Escarnio en la batalla,
Anegando como el naufrago.
Sucumben las lágrimas,
Mi piel que te llama vagando.

Caminante:
Soy bohemio de tus ojos,
Apasionado por el amor de un puerto.
El sudor de tu cuerpo,
Es el lenguaje de mi pensamiento.

Desagradecida o suspicaz,
Acto bellaco del amor.





Me siento verdugo,
Sentenciado por el corazón.

Divago con litigios grises,
En el ágora de mi alma.
Erotismo agonizante,
Sed que sacia el alba.

Monólogo de vivencias,
Que acumulan tristezas.
Son burdas las inocencias,
La vida es solo una carencia.

Frenesí de la sangre,
Es la palpitación del ser.
Tus labios son la rosa,
Que se muere al querer.

Ignominia de acontecimientos,
Prodigiosa voluntad.
Armonizas la tristeza,
Desquebrajas la amistad.

Encrucijada de las nubes,
Arrebole de versos,
Componiendo en comunión,
Al alimentarme de los celos.